

**PRÉDICA DOMINGO 1 DE OCTUBRE DE 2023**  
**SANTA CENA: LA MUERTE DEL SEÑOR RECORDAMOS**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt)/[info@vidacristiana.org.gt](mailto:info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 1 DE OCTUBRE DE 2023

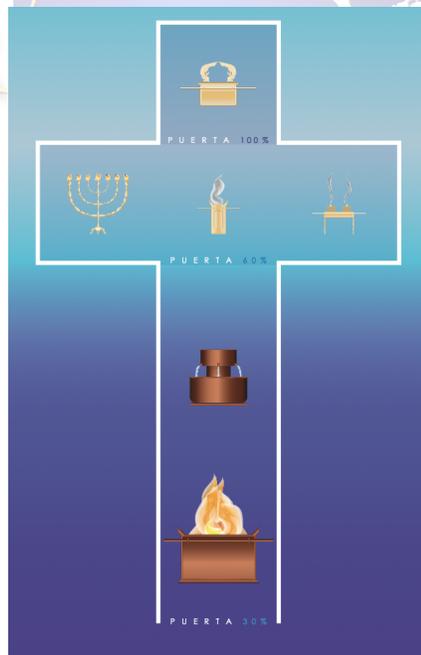
### SANTA CENA: LA MUERTE DEL SEÑOR RECORDAMOS

Repasemos algunas cositas y procederemos. Esta vez nos vamos a ir a Hebreos 9, les voy a leer, y vamos a dejar que la Palabra de Dios hable por sí misma. Hay cosas que no hay que detenerse y buscar entender, es lo que dice, sin dar más vueltas.

*Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés*

*todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.*  
 (Hebreos 9)

**Diagrama del Tabernáculo:**



Dice incensario de oro, no altar de oro. El sumo sacerdote no podía entrar al Lugar Santísimo sin levantar una oración primero. Más nos vale no hacer nada si no hay una nube de oración cubriéndonos. Y vean qué dice “de esas cosas no se puede hablar ahora en detalle”, y recuerdo a algunos que dicen que como no se puede hablar en detalle, no se hable nunca, pero yo no creo

que eso quiera decir eso. ¿Están de acuerdo? Amén. La expresión “acerca de la carne” se refiere a cosas físicas, como la celebración de una fiesta en el año o la manifestación de pan en el santuario. Todo era físico, y era sombra tipo o figura de lo que Jesucristo iba a cumplir en nosotros. Y esa es suficiente razón para decir que no es necesario que regresemos a esas cosas o ritos del Antiguo Testamento. La palabra símbolo es parábola, metáfora, comparación, alegoría. Dios que fue quien estableció todas las ordenanzas de la antigüedad, respetaba la sangre de los animales, que Él mismo estableció para cubrir por fuera el problema de la persona, o su culpa o pecado. Pero todo eso no podía meterse dentro de la mente y corazón y transformarlo. Puesto que el testador ya murió, la herencia ya es nuestra. Entonces el participar en la victoria de Cristo ya es nuestra. Y la humanidad entera ha tenido la victoria desde hace 2000 años, el problema es que no lo saben, por eso debemos ir y predicarlo. Si ponemos atención a lo que leemos, los antiguos también tienen derecho a un testamento. Pero la herencia bajo el antiguo pacto de la nación de Israel fue teorías. Nuestra herencia, bajo el nuevo pacto es la experiencia. ¿Qué ensució todo? ¿Por qué Dios lo permitió? Bueno sigo porque el tema es otro, pero todo se los he explicado.

*Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Éste es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y*

*transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. (Hebreos 10:1-18)*

¿Qué recordaban cuando llegaba el tiempo de la fiesta de la expiación? Los pecados, que todavía tenían pecado. La fiesta de la Pascua era para que recordaran que un día eran esclavos de Egipto, y Dios lo estableció para que sus generaciones no lo olvidaran. Pero, en tiempo del rey Esequías, que es pocos años antes de que los Israelitas fueran llevados cautivos a Babilonia, Esequías celebró la fiesta de la Pascua y dice que desde los días de Salomón no se había celebrado una pascua así. Ni eso podían hacer, recordar que Dios los sacó del cautiverio y por eso fueron olvidándose de Dios. El profeta dice, de Mi te olvidaste y echaste mi palabra tras tus espaldas. Luego venía la fiesta de Pentecostés, 50 días después, y era para que no se les olvidara que, en el Monte de Sinaí, Dios les ofreció matrimonio porque les dio los 10 mandamientos. Les preguntó que si querían ser su novia. Entonces era para nunca olvidar la experiencia en el monte de Sinaí, cuando Dios descendió en el monte y les habló de forma literal y audible. Por eso es que el Espíritu Santo llegó el día del pentecostés, porque su función es recordar la Palabra que Dios que tenemos. Por eso, Pedro, que sintió el fuego en su cabeza, y lo que pasó con la Palabra.

*Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere. (1Corintios 11:23-34)*

que tenía en su corazón fue que de la nada se dio cuenta, se levantó y dijo, ah, esto es lo que decía Joel, que el Espíritu Santo se iba a depositar sobre toda carne. Dios quería que su Palabra viviera en su pueblo, de la misma manera que quiere que el Espíritu viva dentro de nosotros. Luego, sigue la fiesta de las trompetas, y eso tenía conexión con lo que pasó en Sinaí, Dios no solo descendió con fuego, empezaron con trueno, relámpagos y con trompetas muy fuertes y Dios quería que el pueblo recordara que la ley moral venía con trompeta. Luego venía el día de la expiación y confesaba los pecados del pueblo y luego tenía que llevar la sangre al lugar

santísimo. Esas fiestas lo que hacían era recordar el pecado, que Dios hizo cosas maravillosas con ellos, pero su naturaleza no ha cambiado, siguen dando el mismo fruto. Dios me perdona, pero mi palo de limones sigue dando limones, necesito que Dios me cambie el árbol. Jesús no solamente cubre nuestra culpa, sino que viene a nuestro corazón y nos cambia la naturaleza y quita los árboles del medio y siembra la semilla de su Palabra. El pueblo lo que hacía era recordar el pecado y entonces tenían que cubrir ese pecado con la sangre de la expiación.

*Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. (1Corintios 11:23-26)*

Jesús dijo, yo les daré algo para recordar. Era para recordar. Hoy, no estamos recordamos la muerte moral y espiritual que está en nosotros, como la gente del antiguo pacto, porque bajo ese pacto, Dios no había hecho provisión para transformar la naturaleza humana, solo podía cubrir el pecado por fuera. Y eso es lo que hace mucha gente cuando viene muy superficial cuando dice, ay que Dios me perdone, pero no viven para Él y no lo tienen en su corazón. Pero, viene el Señor Jesucristo y dice, ahora yo les daré algo para recordar, no su propia muerte, sino que yo voy a morir por ustedes, tomando su lugar en la cruz del calvario, ahora tienen que recordar mi muerte y la victoria que yo habré obtenido por medio de mi muerte. Hoy recordamos la vida y el perdón que ya tenemos gracias a la muerte del Señor Jesucristo. Y, la semana pasada, hay más, es infinito y habrá otras cosas en el camino, pero creo que el cuadro que dimos con lo que pasó cuando Jesús murió y resucitó, es profundo y tenemos algo que recordar. Gracias Jesús. Miren, por ejemplo, tenemos el monte Gólgota y la cruz. Cuando Jesucristo llegó a la cruz, no es allí en el que se puso todo el pecado sobre él, y lo sabemos porque cuando Jesús sanó a la suegra de Pedro, dice, esto era para que se cumpla aquello que dice, que el peso del pecado sería puesto sobre Él. ¿Por qué fue necesario que Juan el bautista lo bautizara a Él? Porque Jesús necesitaba cumplir toda justicia, allí habían confesado todos los pecados que había bautizado Juan, y Juan no los podía expiar, pero Jesús descendió a las aguas y allí recogió y se echó sobre sí los pecados confesados de todos aquellos que le creyeron a Juan y fueron bautizados por Juan. Allí quedaron justificados. Ahora, sabemos que Juan siguió bautizando Juan después de eso, y eso fue un error de Juan, y por eso Dios lo encerró en la cárcel, pues no tenía por qué bautizar gente. Pero en Hechos Pablo se encontró a discípulos de Juan que fueron bautizados y les preguntó si ya tenían el bautizo del Espíritu Santo, y le dijeron que no. Entonces Pablo los bautizó en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿Por qué los volvió a bautizar en agua? Porque no es el agua, es el NOMBRE. Jesús ya se estaba echando encima el pecado del hombre.

*quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1Pedro 2:24)*

No los llevó en su alma ni en su espíritu, fue en su cuerpo.

*En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. (Hebreos 10:10)*

No de su alma ni de su espíritu, de su cuerpo. El hecho es que Jesús se echó sobre su cuerpo nuestros pecados. Entonces cuando lo colgaron en el madero, nuestros pecados quedaron colgados en ese madero y anularon el acta que teníamos en nuestra contra. El sacrificio de Jesús fue su cuerpo, el cual llevaba sobre sí nuestros pecados. Su altar fue la cruz, y lo digo porque hay un movimiento que dice que el altar está en el infierno y su cuerpo fue reducido a cenizas. El altar fue la cruz y allí se quedaron. Y ¿qué de aquellos que cometen pecados después de la muerte de Jesús? Los declaramos y automáticamente se quedan allí. Entonces, Jesús murió, su cuerpo se fue al sepulcro y José de Arimatea se ocupó de meterlo allí. El Espíritu se fue a Dios, Jesús dijo, Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. Y el alma, limpia, pura, se fue al infierno. Acá estaba la muerte, había una sima y al lado el infierno o el hades. Jesús le dijo al ladrón arrepentido, hoy estarás conmigo en el paraíso, ese es el lado de la muerte, el paraíso o el seno de Abraham. Allí estaban, estaban atrapados, cautivos por la muerte. Porque el que tenía las llaves de la muerte y el infierno era Satanás. Les expliqué que cuando la tierra, en Génesis, estaba desordenada y vacía, y usted traza esa condición, verá que es producto de la ira de Dios, de un juicio. Estudiamos que la tierra fue juzgada y echada al abismo Tejón, y descubrimos que ese abismo tiene un príncipe, Abadón. Y Abadón está encerrado y hay una serie de demonios que están allí encerrados, y esos demonios van a ser liberados para la gran tribulación. Si ya tenemos problemas ahorita, que Dios nos guarde de esos demonios. Entonces, les expliqué, haciendo breve todo, la razón por la que Dios encerró a Abadón es porque llevó cautivo el Nombre del Señor de las profundidades. Lo que una vez fue un santuario, se convirtió en un abismo. Váyase a atravesar un pequeño infierno en la vida y me dice que si las alabanzas de Dios le salen como si estuviera en el tercer cielo. Es que el Nombre está cautivo en las profundidades. Hasta que Cristo crece en nosotros. Entonces, el hecho es que Jesús vino y le dijo al ladrón arrepentido, bueno espérame un poco, y Jesús se fue al infierno, su alma, Él llegó de manera voluntaria, pagando el precio que nos correspondía pagar, pero en su alma no hay pecado. Si lo hubiera habido, la muerte y el infierno habrían tenido poder sobre esa alma, pero no fue el caso. El pecado que Jesús llevó sobre su cuerpo no ensució su alma, no se volvió igual que nosotros, siguió siendo el Cordero de Dios, limpio y puro y sin mancha. Y por eso lo sabemos por el salmo 18, una vez que padeció lo necesario, clamó al Padre, y el Padre inclinó los cielos, como cuando uno inclina un recipiente para verter todo lo que hay en el recipiente. El Padre inclinó los cielos para verter todo el poder no engendrado de resurrección del Padre en su Hijo. Y el Salmo 18 dice, Dios me ciño para la pelea, solo esperó para ser fortalecido y el Padre llenó el alma de Jesucristo de este poder no engendrado y Jesús hizo a un lado toda la oscuridad, tomó por asalto la fortaleza. Y abrazó ese Nombre, lo bendijo, lo levantó e hizo suyo el Nombre del Señor y quedó escrito Su Nombre en la frente del Hijo de Dios. Y por eso es que cuando se levantó de la muerte, la Biblia dice que se levantó con un Nombre sobre todo Nombre. Jesús agarró del Diablo estas llaves y se las quitó al Diablo y tomó a todos estos justos y se los llevó consigo, luego de que Jesús limpió el camino con su Sangre. Y dejó la puerta abierta. Hasta el extremo que todos van a resucitar, para muerte eterna, pero van a salir. Jesucristo dejó la puerta abierta, la muerte eterna

y ano tiene poder sobre nosotros, por la gracia de Jesucristo, pero lo segundo, es que ninguna condición de muerte puede retenernos, debe retenernos, no tenemos por qué seguir padeciendo en el mismo círculo vicioso diciendo pobrecitos de mí. La razón por la que Dios permite que pasemos por eso es porque se Nombre, dentro de nosotros, también fue tomado cautivo. Y Dios nos pasa por esas cosas para que tomemos una elección. ¿Vamos a dejarnos vencer por la situación o vamos a saltar muros? Cuando el hombre fuerte armado, está en su palacio, está en paz todo lo que posee, hasta que viene uno más fuerte que él y lo despoja de sus bienes y los reparte. Solo hay que dejar que Cristo crezca en nosotros y en la próxima situación Él nos ayuda a levantar el Nombre del Señor que hasta acá permanece cautivo en nuestro corazón. Un cristiano inmaduro es incapaz de alabar a Dios en las situaciones difíciles. Pero, uno maduro, alaba a Dios en todo tiempo. Entonces, levantamos el Nombre en las profundidades, así como los 144,000 que cantan un cántico nuevo y tienen el Nombre del Padre escrito en la frente, porque liberaron el Nombre en las profundidades de su corazón y aprendieron a alabar a Dios en todo tiempo. El Señor Jesús con su muerte, le quitó el poder al Diablo y no tiene poder sobre el infierno y la muerte, y esto significa que usted y o en oración también podemos orar por la muerte que tiene en su poder a nuestro amigo, compañero, familiar, lo suelte. El Espíritu Santo está sobre Mí, dijo el Señor, y me mandó a proclamar libertad al cautivo y al que está preso. Sí podemos y debemos, si tiene que pelear la batalla por alguien, hágalo. En el Nombre de Jesús, esas cadenas de muerte que atan a esa persona, yo las rompo y por el mismo Espíritu de Dios que está en mí. Aleluya. Gracias Jesús. Gracias Señor, Gracias Jesús, Gracias Jesús. Muy bien. Amén. ¿Ven todo lo que necesitamos recordar que Jesús ya hizo por nosotros? Somos herederos de toda esta victoria, venció la muerte, al Diablo y el infierno y con su propia Sangre pavimentó el camino, abrió las puertas del cielo, la muerte no nos puede detener, ninguna forma de muerte. La muerte que hay en nuestra carne, no puede detener a Cristo en nosotros. No puede, no puede. Gracias Jesús. Ahora, solo piense, por qué nos cuesta tanto salir de un pequeño infierno. Porque el único que nos puede levantar es el Señor, solo espera que nosotros primero levantemos su Nombre allá abajo, y no tiene que sentir nada, solo lo tiene que hacer. Jesús levanto tu Nombre, no me gusta y está feo, pero sé que puedo levantar tu Nombre, tu Nombre está en las profundidades también, bendigo tu Nombre. Jesús dijo, si yo fuere levantado, a todos atraeré a mí mismo. Ese poder nos atrae. Y dejó la provisión para que todo aquel que quiera, puede ser salvo y victorioso. Hoy recordamos su muerte, no la nuestra. En la antigüedad recordaban la muerte espiritual en la que vivían, pero hoy lo que recordamos es la muerte de Jesucristo y lo hacemos comiendo el pan que nos da la fuerza necesaria, para levantar su Nombre sobre cualquier situación y de la copa que representa su Sangre, para nunca olvidar que esa Sangre nos cubre, y por más que seamos torpes, estamos absueltos de culpa y podemos con toda confianza echar mano de nuestra herencia eterna. Ahora vamos a celebrar la cena del Señor. Miren, nada nos puede retener, y como echó sobre su cuerpo la causa y el efecto, bueno la enfermedad física es causa del pecado y por eso podemos encontrar sanidad física en el sacrificio del Señor Jesucristo. Y El Señor lo hace con quien quiere y cuando quiere, pero estamos recordando lo que el Señor hizo y recordamos la victoria que tenemos hoy por medio de su muerte. ¿Qué es tener la victoria? Sentirnos de alguna manera, realmente no. La victoria puede ser antes de salir del problema. Tener la victoria no es sentirnos de cierta forma, y a veces

nos enojamos con nosotros mismos porque queremos sentirnos de la mejor manera, pero tener la victoria es tener a Jesús. Por eso lo importante de recordar, todo lo que tenemos que hacer es recordar a quién tenemos, qué es lo que ha hecho y qué somos por medio de Él. NO tenemos que sentir nada, no tenemos que ver a nadie más que a Jesucristo y a este crucificado. Tenemos a Jesús, tenemos la victoria. Y la próxima vez que las cadenas de la muerte, del mundo, de la carne y la razón carnal, eso tratad e encadenarnos y mantenernos sujetos y sojuzgados y nos amarra y no podemos buscar a Dios con libertad porque nos sentimos de alguna manera, pero no debemos sentir nada, si tiene a Cristo, levante el Nombre. Y empiece en teoría, pero haga lo que sabe hacer y luego me cuenta. Funciona. Y esta es la gente que va a cantar este cántico nuevo en la eternidad y va a tener un Nombre en la frente. A la Iglesia de Filadelfia les dice, les escribiré el Nombre de mi Dios, de la ciudad de mi Dios y mi Nombre nuevo. Yo les puse una puerta abierta delante de ustedes y nadie la puede cerrar. A Éfeso les dijo, recuérdate de dónde vienes y hasta dónde has caído. Y nos puede pasar, que se nos olvide de dónde venimos. A Sárdis, le dijo, acuérdate lo que has recibido, no sea que se te terminen de morir las pocas cosas que aún no se te han muerto, tú tienes nombre de alguien que vive y está muerta, acuérdate de lo que has recibido. Éfeso, los principios para volver a tu primer amor, los tienes. Y no son solo teóricos, a la persona la tienes en el corazón. Solo estamos acordándonos de a quién tenemos dentro y lo que Él hizo en nuestro corazón. Así que pongámonos en pie y pidámosle al Señor. Jesús por nuestra culpa fuiste partido y llevaste nuestros pecados en tu cuerpo y los clavaste en la cruz del calvario y allí clavaste nuestros pecados. Gracias, por lo que has hecho con tu muerte, con tu cruz, con tu alma en el infierno, con tu resurrección. Gracias Jesús. Ahora, nos has mandado a recordar tu muerte cada vez que comemos de la cena del Señor y oro que tu poder de resurrección venga sobre el pan y la acción ilumine la mente y consciencia y nos haga recordar lo que somos y tenemos en ti y no dejar que ninguna muerte nos sojuzgue o atrape, vivir en victoria, la que tú ganaste por nosotros. Ven con tu cuerpo resucitado y toca este pan, y a medida que comemos por fe, que tu poder de resurrección opere en nosotros y si hay algún enfermo de manera física, ven y haz que tu poder sane ese cuerpo, en el Nombre de Jesús te lo pedimos. Gracias por haber muerto por nosotros. Ahora por fe, comamos de todo el poder de la muerte de Jesucristo. Ahora levantemos la copa, Jesús recordamos tu Sangre que fue derramada para remisión de nuestros pecados y para abrir e l camino al Padre, gracias por haber dejado abierta la puerta, el camino, de Sangre vivía, ayúdanos a no olvidar que la puerta está abierta y que en ti podemos levantarnos de cualquier condición. El mismo poder que te levantó de la muerte es el mismo que nos levanta a nosotros. Unge esta copa con tu Sangre resucitada y levántanos a nosotros con la vida que hay en ti. Bebamos de la copa. Gracias Jesús. Empecemos a bendecir al Señor.

*Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,*

*y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:15-23)*

**Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!**



*Iglesia del Evangelio de Cristo*  
**VIDA CRISTIANA**  
*Guatemala*

